

Esteban Fernández

Filosofía dialéctica del lenguaje y un guiño a la mente extendida.

Para una aproximación de la dialéctica a las ciencias cognitivas

Resumen: *El presente artículo hace una revisión de los postulados de varios pensadores dialécticos sobre el lenguaje, creando un cuerpo teórico que permite una identificación entre premisas de la hipótesis de la mente extendida y de la filosofía dialéctica del lenguaje, lo cual faculta para una aproximación entre la filosofía dialéctica moderna y las ciencias cognitivas contemporáneas.*

Palabras clave: *Lenguaje. Hegel. Subjetividad. Objetividad. Universalidad. Mente extendida.*

Abstract: *This article is a review of the postulates of several dialectical thinkers on language, creating a theoretical framework that allows identification of premises of the hypothesis of the extended mind and dialectical philosophy of language, enabling a rapprochement between modern dialectic and contemporary cognitive science.*

Keywords: *Language. Hegel. Subjectivity. Objectivity. Universality. Extended Mind.*

1. Introducción

La llamada filosofía continental ha empezado a intervenir de maneras más específicas en las ciencias cognitivas, cuyas influencias filosóficas

se movían entre la filosofía analítica y el pragmatismo. La impronta que la fenomenología ha dado a las contemporáneas ciencias cognitivas es una demostración de la intervención que se menciona (Dreyfus, 1972; Sáez Rueda, 2002).

Por otro lado, aunque la filosofía continental ha recibido la influencia directa de Hegel esto no ha sido motivo para una reapropiación en las ciencias cognitivas de una de las mayores tradiciones filosóficas del siglo XIX y el siglo XX, como lo es la filosofía de raigambre dialéctica. Por supuesto, definir la dialéctica moderna (la que inicia con Kant e incorpora a Hegel, Marx, etc.) ha sido difícil, lo cual ha dificultado el acercamiento entre las ciencias cognitivas y filosofía dialéctica, que además en las últimas décadas ha sido dada de baja en muchos de los centros filosóficos más por motivos políticos que por debilidad intrínseca.

Sin embargo, autores como Catherine Malabou (2008, 2010, 2012) y Richard McDonough (1989, 1996, 1998, 2002) han replanteado las posibilidades de la dialéctica al presentar a Hegel como un interlocutor de primer orden para las ciencias cognitivas, la primera desde la filosofía continental; el segundo desde la filosofía analítica. En este sentido, iremos en un sentido un tanto similar al señalado por Rockmore (2001), que ha dado suficientes pruebas respecto de la manera en que Hegel ha influido sobre autores tan importantes como Charles Sanders Peirce o Edmund Husserl.

El objetivo de este escrito es avanzar cuanto se pueda en ese sentido, sobre todo intentar un

primer ordenamiento de uno de los objetos más preciados para la ciencia cognitiva contemporánea: el lenguaje. El objetivo es entonces hacer un primer acercamiento para unificar una filosofía dialéctica del lenguaje, que atravesase, cuando menos, las elaboraciones de Hegel, Marx, Voloshinov, Chomsky y Lecercle. Es el primer esbozo de una introducción de la dialéctica a las ciencias cognitivas en español. Introducción hecha, como dijimos, a partir de las aseveraciones de los autores sobre el lenguaje.

Tal vez la dificultad más grande de este objetivo consiste no tanto en poner en relación lo que han dicho unos u otros sobre el lenguaje, sino en cómo lograr una exposición ordenada de sus ideas. La fuerte influencia ejercida por Chomsky podría valer para ponerlo como un interlocutor central de las diferentes aproximaciones sobre el lenguaje, pero esto les restaría fuerza a los otros autores, pues Chomsky no trata sobre ninguno de ellos, por lo menos en los textos revisados. Además de la dificultad de incluir a Chomsky o no dentro de las tradiciones dialécticas; su enfoque sobre el lenguaje lo impide, sus análisis con contenido político lo permiten.

Otra opción podría ser exponer el muy serio y estimulante trabajo de Lecercle (2009), pero su debilidad consiste en ni siquiera mencionar a Hegel, cayendo presa del viejo estructuralismo althusseriano, todo lo cual impediría un diálogo fructífero.

De esta manera, hemos adoptado un método de exposición que, sin ser el mejor, permite un diálogo más fluido y un intento sistematizador más amplio. Es sabido que la filosofía hegeliana funciona como una tríada; tres pasos dan cuenta del movimiento de un objeto cualquiera. La tesis, la antítesis y la síntesis. La otra forma que adquiere esta tríada es subjetividad, objetividad y unidad de ambos.

Para efectos de articular una filosofía dialéctica del lenguaje hemos decidido trabajar con este último esquema. Primero trataremos los temas subjetivos del lenguaje, después los objetivos. Haremos una reflexión de cómo ambos se relacionan y, finalmente, la manera en que la dialéctica ha influido y puede influir en las ciencias cognitivas contemporáneas.

2. El individuo en la filosofía del lenguaje y una faceta cognitiva

Para Lecercle, existe una forma espontánea de la filosofía que afecta a la mayoría de los lingüistas contemporáneos.

The spontaneous philosophy of scientists (SPS), which informs most contemporary linguistics. In general, we find it in the opening pages of linguistics treatises, where the author feels obliged to run through some generalities on language before proceeding to serious matters. Its most frequent form hesitates between Chomskyan naturalism and the intentionalism of the Anglo-American pragmatists, methodological individualism being what unites them (2009, 67).

Pero, ¿en qué consiste este individualismo metodológico? Dice Lecercle sobre Chomsky:

If there is a single structure of language which is inscribed in our genetic inheritance; and if all social or cultural differences are, from standpoint of language, irrelevant, a second conclusion follows: each member of the human species is identical as regards the faculty of language, because language is inscribed in his or her brain. Language must therefore be studied in the individual: we are no longer dealing with a system that is external to individual speakers and independent of them (the central position of the linguistic tradition, from Saussure to structuralism), but with a set of individuals endowed with the same capacities; and language, at least as conceived by the science of language, has nothing to do with social existence. In other words, the logical consequence of Chomskyan naturalism is methodological individualism, which is characteristic of liberal thinking in economics and politics (2009, 21).

Ahora bien, si la crítica de Lecercle a Chomsky parece válida por lo menos respecto de las dinámicas en que se impone un lenguaje al individuo, no parece válida esta crítica sobre el individualismo metodológico, ya que, si leemos con atención el texto de Chomsky que Lecercle critica encontramos esto:

As in the case of the physical body, we are fortunate to have this rich innate endowment. Otherwise, we would grow into 'mental amoeboids', unlike one another, merely reflecting properties of the impoverished environment, lacking the finely articulated structures that make possible the rich and creative mental life that is characteristic of all humans who are not severely impaired by individual or social pathology. These same innate factors provide the basis for a social existence in common with others whose capacities are not unlike our own despite accidents of individual history. We live in a world of shared understanding that extends far beyond the limited experience that evokes cognitive structures in the mind (1977, 420).

Como se aprecia, aquí no existe individualismo metodológico, sino lo contrario. Al punto de que si la experiencia rigiera todo nuestro desarrollo individual, entonces seríamos amebas mentales, diferentes entre todos e imposibilitados de comunicarnos. Esta noción de individuo en Chomsky procura una separación con la noción conductista de que el individuo tiene un desarrollo marcado exclusivamente por la experiencia, tal como se puede apreciar en la crítica a *Verbal Behavior* de Skinner, que Lecercle olímpicamente obvia. Las implicaciones de no tomar en cuenta este texto, sin duda alguna afectan la crítica de Lecercle, que en otros momentos es más fecunda, como veremos. Por otro lado, no deja de ser valioso el señalamiento de la naturalización que Chomsky hace del lenguaje, pues si en principio debe ser correcto que tenemos nuestra evolución como condición de nuestra "facultad lingüística", Chomsky no aporta ningún dato en este sentido.

El obviar la crítica del conductismo, implica que Lecercle pasa de lejos la discusión de la metáfora computacional de la mente, la cual entiende de manera muy parcial, caracterizada, por ejemplo, así: "the computer metaphor dear to cognitivists, which is also mythical" (121).

Por obviar la crítica del conductismo, Lecercle no tiene opinión sobre la posibilidad cognitiva de la gramática, como una "exposición de los procesos integrativos y de los patrones generalizados

impuestos a los actos específicos que constituyen una verbalización" (Chomsky, 81). En este sentido, parece que la gramática es absolutamente ajena a Lecercle, más enfocado en ver la faceta histórica del lenguaje, vinculada con imposiciones del poder político. Una pragmática política del lenguaje.

Ahora bien, como se señaló, Lecercle y su estructuralismo hacen que se obvie la producción de un autor fundamental para la dialéctica moderna: Hegel. Autor que tampoco es mencionado por Chomsky pero que puede ser bisagra que permita articular tanto la faceta evolutiva y dialógica de Chomsky como la pragmática política de Lecercle.

Dice Hegel:

Pero lo formal del lenguaje es la obra del entendimiento el cual configura en él sus categorías; este instinto lógico produce lo gramatical del lenguaje. El estudio de las lenguas que perviven desde los orígenes, y que sólo en los tiempos modernos se han empezado a conocer a fondo, ha mostrado que contienen una gramática muy formada en sus detalles y que expresan distinciones que faltan o se han borrado en las lenguas de pueblos más cultos (2005, 501-02).

La noción de que existe una gramática muy detallada y en un sentido genética (cercano más a génesis que a genes), fue derivada por Hegel de los estudios de Wilhelm von Humboldt sobre el lenguaje. La apreciación original de Hegel aparece al establecer lo gramatical como un producto instintivo, vinculado con la capacidad lógica y con el entendimiento, o sea, el conocimiento concreto y científico de los objetos de la realidad.

Ambas ideas, la de una gramática detallada y la del impulso lógico, tienen mucha cercanía con la propuesta de una gramática universal de Chomsky.

Pero aún más. Dice Hegel:

Usualmente el signo y el lenguaje se envían a algún otro lugar como apéndice, a la psicología, o incluso a la lógica, sin pensar en su necesidad ni en su conexión dentro del sistema de la actividad de la inteligencia. El verdadero lugar del signo es el que hemos indicado, a saber, el de la inteligencia que, en tanto intuitiva, genera la forma del tiempo y

del espacio, pero que aparece asumiendo el contenido sensible y dando forma icónica a representaciones partiendo de este material; desde ella misma da ahora a sus representaciones autosuficientes una existencia determinada, espacio y tiempo llenos, utiliza la intuición como cosa suya, cancela su contenido inmediato y peculiar, y le da otro contenido hasta [hacerlo] significación y alma. —Esa actividad creadora de signos puede llamarse preferentemente memoria productiva (la *mnemosyne* primeramente abstracta), por cuanto la memoria, que en la vida común se usa frecuentemente como equivalente y como sinónimo del recuerdo, e incluso de la representación y la imaginación, sólo tiene que ver en general con signos (2005, 500).

La cita es muy rica en contenidos (volvemos sobre la distinción entre signo y símbolo para Hegel), pero importa ahora notar que el lenguaje y la memoria son fundamentales para crear signos nuevos, signos que tienen importancia cognitiva, pues gobiernan representaciones, recuerdos, etc. Cuando Hegel dice que el verdadero lugar del signo es la inteligencia y vincula esto además con el espacio y con el tiempo, coloca al signo como una base fundamental para la comprensión de cualquier elemento en la realidad, que no es otra cosa que el cruce entre espacio y tiempo. El signo es entonces básico para la cognición. Sin signo no se podría hablar de ella en ningún sentido.

Chomsky (1977), refiriéndose a los “estímulos-signo” (56) de Skinner, finaliza con la siguiente observación:

También aquí es posible que la habilidad para seleccionar de entre el input auditivo complejo aquellos rasgos que son fonológicamente relevantes, puede desarrollarse con gran independencia del reforzamiento, por medio de la maduración determinada genéticamente. En la medida en que esto sea verdad, una explicación del desarrollo y de las causas del comportamiento que deje de considerar la estructura del organismo no proporcionará una comprensión de los procesos realmente implicados (57).

Como se puede apreciar, existe algún grado de sintonía entre la actividad productora de signos

y la habilidad para seleccionar signos. Ahora bien, ¿en qué medida se diferencian ambas posiciones? Es justo aquí donde la relación Hegel-Chomsky termina, pues Hegel le dará paso a la faceta objetiva del lenguaje, posición que influirá en Marx y Voloshinov y que podría ser punto de apoyo para Lecercle, si no fuese tan estructuralista.

Existe analogía entre la actividad productora de signos (Hegel) y la habilidad para seleccionar signos (Chomsky). En este sentido *la creación* vuelve a aparecer como el criterio fundamental para la interpretación de cualquier agente cognitivo, tanto en Chomsky como en Hegel. Esta capacidad creativa es entonces la capacidad subjetiva en el uso del lenguaje.

3. La faceta objetiva del lenguaje; su carácter material, temporal y social

Aquí deberíamos abandonar a Chomsky en tanto que él no solamente no ofrece una fundamentación neurocientífica del lenguaje, sino que también en todas las oportunidades en que podría señalar la faceta objetiva del lenguaje, nunca va a fondo. Así, por ejemplo, las alternativas arbitrarias de la predicación, los comportamientos verbales incipientes, potenciales o encubiertos, la relación entre nombre y objeto, etc. (todas en el capítulo X de la “Crítica...” de Skinner).

Pero no solamente por eso. Cuando hablamos de una faceta objetiva del lenguaje no hablamos de las reglas evolutivas que no se modifican a voluntad del individuo, sino que sobre todo hablamos de la exterioridad que tiene el lenguaje respecto del agente cognitivo. Aquí, como dijimos arriba, encontraremos una cercanía importante entre Hegel y Lecercle.

Dice Hegel:

La inteligencia sabe que lo que es pensado, es; y [sabe] que lo que es, solamente es en tanto es pensamiento para sí; el pensar de la inteligencia es tener pensamientos; ellos son como contenido suyo y objeto (2005, 510).

Mucho se ha escrito sobre el para-sí hegeliano. Cabe aquí la anotación de John McCumber (1993) respecto de la influencia aristotélica en Hegel:

Hence it is that Hegel can say, in the Lectures on the History of Philosophy, that his concept of truth captures the Aristotelian concept, not of *aletheia*, but of *ousia*: not “truth” but “substance” is the Aristotelian forerunner to Hegelian truth. For it is in Aristotelian terms *ousia* which, unifying various complexes of proximate matter (which Hegel would call “content”), gives objects what might be called their “genuine” natures (99).

El para-sí refiere a la substancia, a la verdad hegeliana. Es una forma de la teoría de la correspondencia. La unidad entre el mundo objetivo y la subjetividad está garantizada por la actividad creadora desplegada que vimos en el capítulo anterior. Pero esta condición creadora tiene una vuelta más.

Una vez que la actividad creadora ha sido tal, el resultado de su creación adquiere cierta independencia frente a su creador. La actividad creadora ha quedado objetivada, hay un producto de la actividad. Pero después este producto es activo sobre el sujeto, y por tanto el sujeto ya no es creador, sino más bien agente pasivo. Este es el lugar del idealismo absoluto hegeliano y probablemente la parte más difícil de acoplar, en primera instancia, con los debates actuales de las ciencias cognitivas. Así que iremos paso por paso hasta aclarar qué significa unificar complejos objetivos y su importancia en la filosofía del lenguaje.

Y para esto requerimos introducir ya no ‘signo’, sino ‘símbolo’. Señala Hegel que:

El signo es distinto del símbolo; [este es] una intuición cuya determinidad propia según su esencia y concepto es más o menos aquel contenido que la intuición expresa como símbolo; por el contrario, en el signo en cuanto tal nada tienen que ver el contenido propio de la intuición y el contenido del que ella es signo. Como significadora, por tanto, la inteligencia demuestra un arbitrio y dominio más libres en el uso de la intuición que como simbolizadora (2005, 499-500).

En primera instancia, es redundante decir que símbolo es aquello que se expresa como símbolo. Pero si apreciamos más de cerca y le hacemos una concesión a la escritura hegeliana, encontraremos

una idea aguda. Intuición quiere decir aquí una simple percepción, la percepción directa que tenemos de un objeto. El símbolo es la percepción simple que tenemos de la *esencia* de un objeto, el signo por otro lado es más arbitrario y como hemos dicho, subjetivo, por eso tiene poco que ver con la objetividad de la representación. El símbolo nos gobierna pues lo que representa está contenido objetivamente en el propio símbolo.

La inteligencia productora ya no es tal, sino que está gobernada por la esencia del símbolo, que determina las posibilidades lingüísticas y cognitivas. Con el signo nos movemos en el ámbito de la libertad, de la producción cognitiva, pero con el símbolo nos la habemos con la determinación, con los límites que tiene la actividad productora de signos.

Cuando Hegel dice que el símbolo tiene una esencia propia implica que “el estímulo” tiene un sentido no preciso ni absoluto, pero sí sentido al fin y al cabo.

Lecerle cita en este punto *El Capital* de Marx, pues una parte de su teoría del valor de la mercancía en el capitalismo, parece tener un matiz que la vincula con una filosofía del lenguaje.

It is value, rather, that converts every product into a social hieroglyphic. Later on, we try to decipher the hieroglyphic, to get behind the secret of our own social products; for to stamp an object of utility as a value, is just as much a social product as language (2010, 85).

El lenguaje entonces es un producto social que se comporta como un jeroglífico social. Los nombres del lenguaje, así como el valor de los objetos, deben ser descifrados.

Los objetos tienen entonces un lenguaje intrínseco, algo que los vincula entre ellos como con nosotros. Marx claramente habla de economía y allí, donde el vínculo de los objetos entre sí es comercio, hay símbolos que se intercambian entre sí. Esos símbolos no son propiedad de los objetos por sí, sino que son propiedad de los objetos en la medida en que estos son fruto de la actividad productiva humana, el trabajo.

El trabajo entonces crea el mundo de objetos simbólicos, que luego cobra independencia

frente a los individuos que los crean, y terminan creando un contenido que debe ser descifrado, determinando ahora sí el lenguaje y la cognición de otros humanos.

Este jeroglífico social es lenguaje como tal, que es descifrado de manera creativa por los individuos. Ese jeroglífico social establece límites a lo que puede decir un individuo, pero también la actividad del individuo mueve ligeramente esos límites, como por ejemplo cuando se introducen nuevos nombres en el lexicón a partir del trabajo de grupos de científicos.

No usamos la cartuchera para clavar, ni la taza para nadar, ni nada por el estilo. Lo mismo con los nombres, con los contenidos propios del lenguaje.

En este sentido encontraremos una unidad aparentemente accidental entre Hegel, Marx y Voloshinov, puesto que si bien no entienden símbolo, signo y jeroglífico de la misma manera, sin embargo, en cuanto a los contenidos parece haber analogía. Dice Voloshinov:

Any consumer good can likewise be made an ideological sign. For instance, bread and wine become religious symbols in the Christian sacrament of communion. But the consumer good, just as tools, may be combined with ideological signs, but the distinct conceptual dividing line between them is not erased by the combination. Bread is made in some particular shape; this shape is not warranted solely by the bread's functions as consumer good; it also has a certain, if primitive value as an ideological sign. [...] side by side with the natural phenomena, with the equipment of technology, and with articles of consumption, there exists a special world –the world of signs (1973, 10).

En forma similar, dice Hegel, en su propio idioma:

La intuición, que como inmediata es en primer lugar algo dado y espacial, en tanto se utiliza un signo recibe la determinación esencial de ser solamente en tanto superada. La inteligencia es esta negatividad suya; así, la figura más verdadera de la intuición que es un signo es una existencia en el tiempo: un desaparecer de la existencia en tanto el

signo es [...] un ser puesto de la inteligencia procedente de su propia naturalidad [...] el lenguaje da a las sensaciones, intuiciones y representaciones una segunda existencia superior a su existencia inmediata; una existencia que vale en el campo del representar (1997, 500-501).

Como se señaló arriba, la intuición es la sensación directa del signo. La inteligencia, la productora de signos, recibe ese material y niega (en palabras hegelianas) la intuición; toma el signo material, produce otro y entonces supera el primer contenido. Por ello el símbolo tiene un carácter temporal. Pero además, cuando la inteligencia productora de signos parte de la naturalidad material del signo, aparece el lenguaje como tal, como una segunda existencia superior a la existencia inmediata, o como un mundo de signos.

Hegel dice que es una “existencia superior” por su idealismo. Voloshinov habla del mundo especial, el mundo de signos. En cualquiera de los dos casos, el lenguaje es una totalidad que el individuo enfrenta y de la cual debe convertirse en sujeto de la gramática integradora, cuyos contenidos son una imposición social. Así, el lenguaje es una refracción de la totalidad material social que nos rodea y del individuo gramatical integrador.

Es así como encontramos en Hegel, Marx y Voloshinov e incluso Chomsky un fundamento para la propuesta pragmática de Lecercle sobre el lenguaje, que él sintetiza en cuatro tesis y una conclusión.

Main thesis: language is a form of praxis. First positive thesis: language is a historical phenomenon. Second positive thesis: language is a social phenomenon. Third positive thesis: language is a material phenomenon. Fourth positive thesis: language is a political phenomenon. Concluding thesis: language is the site of subjectivation through interpellation (2009, 138).

El único elemento para el que no se ha dado un fundamento es para el lenguaje como un fenómeno político, elemento que debe ser asumido en la relación entre hablante y oyente de Chomsky, y que da paso para que el sujeto

gramatical integrador aparezca a partir de una interpelación y no un simple diálogo.

En sentido estricto aquí nos encontramos ya en la dialéctica, en el paso de contenidos entre el sujeto y su medio, lo que modifica a su vez los límites, las formas, del sujeto como del medio. Para pasar a este momento, debemos abandonar los temas que hasta ahora hemos tratado y dar un paso que los contenga por completo.

Necesitamos ahora un criterio para atender un sujeto gramatical integrador que por tanto es capaz de recibir y dar formas. Recibe la forma del medio, la integra y luego emite una salida práctica, que implica tanto una interpelación a otro humano como una transformación del medio y del otro humano, y que finalmente reverberará sobre el primer hablante.

4. El tercer paso. El momento universal

En principio, es imposible determinar esta dialéctica pues como se podrá intuir, requeriría la completa serie de reglas que tanto actual como históricamente han determinado el desarrollo y uso del lenguaje, lo que es en los actuales niveles de conocimiento imposible.

Por ello haremos un giro a una parte de la historia de la ciencia cognitiva que da cuenta de la influencia del planteamiento filosófico que hasta ahora hemos delineado.

Podríamos aquí entrar en la relación sobre conciencia y lenguaje, explorada significativamente por prácticamente todos los autores tratados. Sin embargo, eso no sería lo más fructífero, pues con el conjunto de discusiones sobre la conciencia se extendería muchísimo el texto al intentar algún tipo de reducción entre ambos conjuntos conceptuales.

Por otro lado, la historia de la neurociencia ya cuenta con la influencia de la filosofía dialéctica, por lo menos parcialmente, y por tanto en ese vértice entre dialéctica y neurociencia debemos buscar un modelo para garantizar algún tipo de diálogo entre la filosofía dialéctica y las actuales ciencias cognitivas.

Así por ejemplo, Alexander Luria señala lo siguiente:

The new born child starts its life in conditions of immediate social contact with the adults. The mother gives the child certain orders and repeatedly speaks to it. She shows an object, pointing to it and saying: 'That's a doll' and the child turns its eyes toward the objects. She gives the command: 'Give me the doll' and the child tries to do it. The child's conscious action is originally divided between two persons; it starts with the mother's command and ends with the child's movement. But during the subsequent period of the child's development the structure of this action begins to change; the child starts using its own language; by saying "a doll" it singles out the object named, turns its eyes to the doll and tries to grasp it. The child's own speech begins to serve as a command, and the function, formerly divided between two persons, becomes a new form of a inner, self-regulated psychological process. This is the start of a new type of behavior, social by origin, verbally mediated by structure and self-controlled by the kind of its functioning (1980, 6).

Y más específicamente:

However, the child does not live entirely in a world of ready-made objects, produced by the work of society. From the very beginning of his life he must always be in contact with other people, and, in so doing, he must objectively master the existing language system and, with its aid, profit from the experience of other generations. This contact becomes the decisive factor in his future mental development, the decisive condition for the formation of the higher mental functions distinguishing man from animals (1980, 30).

Interesa para efectos de la universalidad del lenguaje, de la unidad de subjetividad y objetividad, la noción de contacto que Luria usa para describir la relación entre el individuo y el medio social en que se desenvuelve, pues es fundamental para comprender que tanto la objetividad como la subjetividad tienen un rol activo en la adquisición del lenguaje, hasta el punto de que la pasividad y la actividad no son dos categorías separadas, como si estuvieran en gavetas separadas, sino que más bien son un continuo, donde si el individuo

es pasivo es solo porque la carga cognitiva que le impone la objetividad es más pesada que la carga cognitiva de que el agente es capaz en un momento específico; al contrario, en algunos momentos la objetividad tiene una carga cognitiva más liviana y la actividad creadora del individuo aporta más peso cognitivo, por tanto pasividad y actividad son aquí términos recíprocamente relativos.

Pensemos, para clarificar aún más el punto, en la incorporación y posterior uso de nombres en el lexicón a partir de la producción de conocimiento científico. Es sabido (Kuhn, 1996) que el nombre ‘planeta’ ha variado en su referente en distintos momentos de la historia de la astronomía, pasando de ser *errantes* a ser *cuerpo que gira alrededor del Sol*. Es así que en un registro más científico del nombre nos vemos constreñidos a usar con rigor su referente, mientras que en frases como ‘*Ud. anda en otro planeta*’ no estamos constreñidos por su referente y más bien damos un uso metafórico o alegórico al nombre.

Con estos elementos tenemos entonces suficiente para sentar bases para una comparación entre la filosofía dialéctica del lenguaje y la teoría de la mente expandida.

5. Mente extendida y filosofía dialéctica del lenguaje

La teoría o hipótesis de la mente extendida fue lanzada en 1998 por dos autores, Andy Clark y David Chalmers. La teoría es en verdad fácil de explicar. Supone que la cognición tal cual no sucede toda en la cabeza o el cerebro, sino que hay procesos cognitivos que se realizan por fuera del cerebro. Esto es, hay funciones cognitivas que se realizan en el cerebro pero hay otras que se realizan fuera del cráneo, a través de vehículos cognitivos.

Estos vehículos cognitivos pueden ser vistos sin mayor inconveniente como herramientas, para poner un ejemplo. Así, hay varios ejemplos que Clark y Chalmers han popularizado para demostrar su hipótesis.

El más famoso es sobre Otto e Inga. Otto es un paciente de Alzheimer e Inga es una joven de veintitrés años. Ambos viven en la misma ciudad y quieren ir al mismo cine. Otto, como muchos

otros pacientes de Alzheimer, tiene una libreta en la que están apuntadas notas informativas básicas para cumplir ciertas tareas, en este caso ver la dirección del cine para poder llegar allí. Inga para llegar al cine hace, según la hipótesis, la misma función que Otto, con la diferencia de que ella depende de su memoria biológica, mientras que Otto depende de su memoria *extendida*.

Otro ejemplo es la escritura. Al realizar una operación matemática podemos realizarla mentalmente o podemos realizarla con papel y lápiz, de manera tal que la función es la misma (aunque podría variar el tiempo por el que se prolonga), sea que el cálculo se haga mentalmente o manualmente.

De manera fundamental para efectos de este trabajo, los autores defienden el externalismo activo, según el cual

[e]l organismo se vincula a una entidad externa en una interacción de doble sentido, creando un sistema acoplado que puede verse como un sistema cognitivo de pleno derecho. Todos los componentes del sistema desempeñan un papel causal activo, y de manera conjunta gobiernan la conducta, tal como lo hace normalmente la cognición. Si eliminamos el componente externo, la competencia conductual del sistema se resentirá, lo mismo que si elimináramos parte de su cerebro (2011, 65-66).

Se puede comprender entonces que los nombres sean realmente activos en la cognición. Sin nombres no se podrían realizar muchas operaciones cognitivas, no porque no tengamos esa capacidad en nuestro cerebro, sino porque esa capacidad está extendida en el lenguaje.

Entonces tanto el cerebro como la extensión son activos respecto del procesamiento cognitivo, de manera similar a como en la filosofía dialéctica del lenguaje tenemos que tanto el individuo como los nombres objetivos –símbolos– son activos en el procesamiento cognitivo.

6. A modo de conclusión

En este texto hemos explorado las posibilidades de una identificación entre nociones de la

hipótesis de la mente extendida y la filosofía y neurociencia marxista del lenguaje. Si llevásemos esta comparación a planos más específicos, donde planteásemos la importancia cognitiva de las herramientas, la necesidad de equilibrarse con el medio a través del trabajo, entre otros, es claro que se abriría la posibilidad de introducir al pensamiento dialéctico como un referente filosófico dentro de las ciencias cognitivas, de la misma manera como desde hace algunas décadas la fenomenología ha sido integrada, lo que tiene claramente un valor, pues el pensamiento dialéctico durante todo el siglo XX se comportó no solo como una filosofía política, sino como un influjo en áreas como la psicología (Piaget, Luria, Vigotsky), la reflexión sobre el lenguaje (Voloshinov), antropología (Gordon Childe), biología (Stephen J. Gould), lo que hace, en conjunto, que pueda integrarse no solo como una filosofía sino como una tradición con un fundamento epistémico más riguroso incluso que la propia fenomenología a la hora de ser recibida por la ciencias cognitivas.

Respeto del lenguaje, podemos decir que claramente es un potenciador cognitivo si no es que ya su uso es la propia cognición. Las posiciones de ambas tradiciones, la dialéctica y la extendidista, cuando aplicadas al lenguaje, particularmente al escrito, pueden contribuir a la comprensión del salto cognitivo que está asociado al desarrollo de la escritura.

El desarrollo de las matemáticas (hacia el siglo VI a. C) seguramente estuvo precedido por muchos esfuerzos de *extensión*, que presumiblemente podrían ser muchas aproximaciones sucesivas antes de configurar textos que resistían de mejor manera el paso del tiempo. Por ejemplo, extensiones en arena, técnica que usaban aún los romanos, seguramente fueron operaciones cognitivas que los seres humanos hicimos antes de desarrollar la escritura digamos “moderna” (desde el siglo VI hasta el siglo III a. C.) en las antiguas civilizaciones (Vd. Serres, 1998, y Haraald, 2001).

Pero ya contar con textos propiamente dichos, que sean activas extensiones de la mente –libros– y que permitan un desarrollo cognitivo libre es un auténtico salto cognitivo, salto que en nuestra humilde opinión no ha terminado aún...

Por este valor cognitivo tan grande que pudiera tener la extensión de la mente en el lenguaje

escrito (y otro tanto mayor, pero más complejo, para el lenguaje hablado), la simbiosis entre las tesis extensionistas y las dialécticas puede resultar muy fructuosa para la comunidad de investigadores que trabajan sobre la cognición, y a la larga puede dar luz sobre la evolución humana e incluso sobre la historia de la ciencia.

Referencias

Libros

- Dreyfus, H (1972). *What Computers Can't Do*. New York, San Francisco y Londres: Harper & Row.
- Chomsky, N. (1977). *Crítica de 'Verbal Behavior' de B. F. Skinner*. En *¿Chomsky o Skinner? La Génesis del Lenguaje*. Barcelona: Breviarios de Conducta Humana.
- Clark, A. & Chalmers, D. (2011). *La Mente Extendida*. Oviedo: KRK Ediciones.
- Harald, H (2001). *Historia Universal de la Escritura*. Madrid: Gredos.
- Hegel, G. W. F. (1997). *Enciclopedia de las Ciencias Filosóficas*. Madrid: Alianza Editorial.
- . (1830). *Enzyklopädie der philosophischen Wissenschaften im Grundrisse*. Werke, 09.
- . (1830). *Enzyklopädie der philosophischen Wissenschaften im Grundrisse*. Werke, 10.
- Kuhn, T. S. (1996). *La Revolución Copernicana*. Barcelona: Ariel.
- Lecerle, J. J. (2009). *A Marxist Philosophy of Language*. Chicago: Aymarket Books.
- Luria, A. (1980). *Higher Cortical Functions in Men*. New York: CONSULTANTS BUREAU.
- Malabou, C. (2008). *What Should We Do With Our Brain*. New York: Fordham University Press.
- . (2012). *The New Wounded*. New York: Fordham University Press.
- . (2010). *Plasticity at the Disk of Writing*. New York: Columbia University Press.
- Marx, K. H. (2010). *Collected Works*. Lawrence & Wishart: Electric Book.
- McCumber, J. (1993). *The Company of Words. Hegel, Language, and Systematic Philosophy*. Evanston: Northwestern University Press.
- Sáez Rueda, L. (2002). *El Conflicto entre Continentales y Analíticos*. Barcelona: Crítica.
- Serres, M. (1998). *Historia de las ciencias*. Madrid: Cátedra.
- Voloshinov, V. (1973). *Marxism and the Philosophy of Language*. New York & Londres: Seminar Press.

Artículos

- Chomsky, N. (1987). Language: Chomsky's Theory of Language. En *The Oxford Companion to the Mind*. Oxford: Oxford Press.
- During, L. (2000). Catherine Malabou and the Currency of Hegelianism. En *Hypatia*, Vol. 15, No. 4, Contemporary French Women Philosophers (Autumn).
- Luria, A. The Origin and Cerebral Organization of Man's Conscious Action. Extraído de www.marxist.org/%2Farchive%2Furia%2Fworks%2F1969%2Fconscious-action.pdf, el 28 de junio del 2015, a las 15:30 horas.
- McDonough, R. (2000). Aristotle's Critique of Functionalist Theories of Mind. *Idealistic Studies*. Vol. 30.
- . (1996). Hegel's Organic Account of Mind and Critique of Cognitive Science. *Graduate Faculty Philosophy Journal*, Volume 19, Number 1.
- . (1998). Heidegger on Authenticity, Freedom, and Individual Agency: An Aristotelian Model. *International Studies in Philosophy*, XXX.
- . (1989). Towards a Non-Mechanistic Theory of Meaning. *Mind*. New Series, Vol. 98, No. 389 (January).
- Renault, E. (2012). The Naturalistic Side of Hegel's Pragmatism. *Critical Horizons* (online). ISSN 1568-5160. Equinox.
- Rockmore, T. (2001). Analytic philosophy and the Hegelian turn. *The Review of Metaphysics*, December 2001, 55, 2; ProQuest Research Library.

Esteban Fernández (estebanfernandez83@gmail.com). Docente e investigador de la Escuela de Filosofía de la Universidad de Costa Rica.

Recibido: el lunes 18 de julio de 2016.
Aprobado: el lunes 5 de septiembre de 2016.